



Guayaquil, Diciembre 4 de 1875.

ESTERIOR.

CHILE Y LA CONFEDERACION ARGENTINA.

De El Mercurio de Valparaiso del 6 del pasado, tomamos el siguiente artículo:

NOTA DEL MINISTRO ARGENTINO.

Bastante desagradable impresion ha producido en la jerarquía de nuestro público la nota del señor Frías a nuestro ministro de las relaciones exteriores.

Y no es el desagradado porque se crea que el estenso documento de la cancillería argentina no pueda ser contestado victoriosamente por la nuestra; no, no es esa la causa de nuestro disgusto; lo que sí lo motiva es la consideración de que el debate de la cuestión de límites, que tanto nos ha molestando, no llegará a otro término que el muy deplorable de un rompimiento.

Es esto lo que quiere el gobierno de la Confederación Lo que es el nuestro, puede afirmarse que jamás ha pretendido, ni diremos perturbar las buenas relaciones que ligán a los dos países, ni siquiera hacer menos espansiva la confianza que hasta ayer no más ha sentido y manifestado Chile enteramente respecto de la buena fe e hidalgura de nuestro vecino.

Raro contraste es el que ofrece nuestra cancillería con la de Buenos Aires. La Chile no discute con soberbia y templanza, como discute quien no quiere victoria a fuerza de ofuscamiento; la argentina hace polémica, y polémica melodramática en que se barajan las más serias argumentaciones con cuantos golpes de efectos es posible recoger en la vieja escuela del periodismo. A esto hay que añadir la demasiada hiel con que se ha querido adobar nuestro amor al propio nacional y el decoro de nuestro gobierno. No basta endulzar los borde de la copa para que el brevejale pierda su mal sabor; al contrario, la miel hará todavía más repugnante su bebida.

Esto por lo visto no lo ha comprendido el señor Frías, que si lo comprendiera, estamos seguros habria preferido ser nosotros decidir a serlo en demasia con el representante de un pueblo que tiene títulos de sobra para que se le respete y acate como merece. Cuando se abriga fe en la causa que se defiende no se niega al adversario que pueda tener tal y tan buena en la causa. Sobre todo, cuando abunda la confianza en el éxito, como parece demostrarlo el plenipotenciario argentino, no se toca a rebato a las pasiones para que asuman toda su provocativa desenvoltura.

Hemos leído muy detenidamente la nota que nos ocupa, y a cada párrafo no hemos podido menos de exclamar:—Lo que prueba, demaciado no prueba nada. Y advertimos que su autor ha sabido dar cuanto interes es posible a un asinamiento que llamaríamos inofensivo si cupiese dentro de esta palabra cuanto allí se ha recopilado en forma de pruebas.

La descripción geográfica siguen la observación del estadista; a esta las palabras arrancadas por el entusiasmo a la pluma del poeta; en fin, aquella enorme compilación en la falta para formar, si fuese posible, todo un museo de curiosidades diplomáticas.

Pero esto no sería nada, puesto que cada cual es dueño de dar la extensión que guste a sus alegatos, si en medio de tanta ostentación de pruebas y testimonios se hubiese dejado siquiera al contrario el derecho de creerse un litigante honrado.

Uno de los principios a que debe obedecer un diplomático, decía Posso di Borgo, es el de su poder siempre buena intención y buena fe en el contendor, y seguramente que si así no fuera, la diplomacia no tendría razón de ser. Para que cuestionar con aquel a quien se niega el derecho de defenderse, o mejor, a quien de buenas a primeras se

le declara imposibilitado para sostener el litigio en el terreno de la justicia con los franceses con los deprivadores, con los bellos, no se cuestiona; se les ataca, si hay medios para atacarlos con fruto, o se les deja en paz con el fruto de sus mentiras y sus rapinas.

Al cinco de este mes de Diciembre en nuestra sencilla credulidad el desenlace de la cuestión de límites con el gobierno argentino. Coparticipes en la posesión de vastos desiertos, antiguos camaradas de glorias e infortunios, aliados por la necesidad de fomentar intereses comunes, hermanos por el corazón y el espíritu, que otro resultado pollamos augurar de nuestras diferencias que la mutua satisfacción de haber litigado con lealtad y de quedar contentos con la parte que nos hubieramos adjudicado.

No olvidamos, pues, que quien nos engañó fue ese mismo sentimiento de fraternidad que nos ligó al plenipotenciario argentino. Plear la prensa de erial con el hermano que nos ayudara a plear la santa causa de la independencia de la patria, nos pareciera una abominación, un crimen contra el cual protesta impetuoso el corazón de los millones de chilenos.

Ahora bien; así como ha interpretado y correspondido nuestros sentimientos el gobierno de Buenos Aires, los hechos que a la nota del señor Frías y los hechos que a ella formalmente dicen todo lo contrario.

Que nos resta entonces en esta situación deplorable? Apear a la fuerza siendo que, aun vencidos, seríamos tan perjudicados con los vencedores!

Continuamos discutiendo en el terreno marcado por la jurisprudencia internacional, cuando se nos cierra todo camino de solución decorosa y pacífica.

¿Luego ningún partido se nos ofrece en perspectiva, que podremos intentar ya que no sea tiempo y dignidad perdidos!

He ahí lo que debe a estas horas interrogarse el gobierno, y lo que, estamos de ello seguros, no habrá logrado contestarnos. ¿Que hacer, pues? Como desatamos que cuanto antes se publique la contestación del señor Frías al diplomático argentino, no podemos menos que formular en la necesidad de la respuesta. Entre tanto, la nota del señor Frías da la vuelta a la América sin contradicción que la neutralice, y muchos de nuestros hermanos que no nos quieren bien tomarán en ella asidero para acusarnos o calumniarnos a su antojo.

Un documento como ese no debe correr solo porque el silencio de nuestra parte le daría las apariencias de triunfo. Acompañado es ya otra cosa; se le tomara solo por lo que es: por la compilación mas enorme que hasta hoy ha fabricado la diplomacia americana.

(De El Nacional de Lima.)

REPÚBLICA ARGENTINA.

BANDERA HISTÓRICA.

Anteayer tuvo lugar en Buenos Aires una fiesta solemne: la inauguración de la estatua del general Belgrano. Con este motivo, el presidente de la república presentó al pueblo la bandera del ejército de los Andes, esa bandera que cruzó las altas cordilleras y flameó al pie del Chimborazo, en aquellos grandes días en que la América luchaba unida por sacudir el yugo del coloniaje.

La bandera del ejército de los Andes es digna de los honores de la epopeya; ella encierra toda una historia, en que sobresalen los rasgos de heroísmo y de grandezza de los tiempos heroicos en que fue por primera vez desplegada al viento.

La prensa de Buenos Aires haciendo un parentésis a la política militante, lleva sus columnas con preciosos documentos históricos que conmemoran las glorias argentinas. Entre esos documentos, hallamos una carta en que se consigna el tocante episodio del descubrimiento de la bandera de los Andes, carta dirigida por el general Guido a su hijo Carlos Guido y Spano en 1.858. Esa narración tiene todo el interés que despertian aquellos recuerdos melancólicos y solemnes

en ninguno de ellos. Ines reponiéndose, apartó la vista de este cuadro de horror y comenzó a rezar.

Pedra a Dios que perdonase a su perseguidor.

Cuando el capitán llegó entre sus amigos, el jefe de la columna le tendió la mano diciéndole: capitán es inútil toda resistencia; dentro de algunos días podrá considerarse dichoso el que haya pasado la frontera.

Últimas noticias.

No han cumplido con mucho dos años que salió de París para Burdeos el autor de estas mal trazadas líneas.

Encadenado en uno de los coches del tren express, siéndome casi desconocido el idioma de nuestros vecinos, miré atentamente a mis compañeros de viaje por ver si entre ellos encontraba sinó un amigo, una cara española.

Soflora me adelantó que iba enfrente de mí lo parecía; pero hablaba tan correctamente el francés con otro de los compañeros, que al fin me decidí a acomodarle lo mejor que pude en un rincón y a cerrar los ojos ante aquel pequeño mundo que debía habitar por algunas horas.

Sin embargo, no es lo mismo cerrar los ojos que los oídos y ménos cuando a un francés de pura raza le da por hablar del poder y la grandezza de la Francia.

Para los franceses, la Francia es un libro

y todo el interés que le imprime la pluma elegante del noble Patriótico que, al renovar sus recuerdos, debía esperarmente honda tristeza, y acordarse de ménos la gloria y la grandezza de aquellos tiempos y la ausencia eterna de sus incultos compañeros de armas.

No puede leerse esta narración, sin una impresion de religioso respeto por los héroes y los mártires de la independencia americana. Y he aquí la carta del general Guido:

Paraná, Septiembre 16 de 1858.

Mi querido hijo Carlos:

Para satisfacer a tu deseo del mayor esclarecimiento a cerca de la bandera gloriosa del ejército de los Andes del que te he ocupado en el artículo suscribio por tí, que he leído en la "Reforma" mi poco podría yo agregar. Los documentos oficiales y autentificados que has publicado dicen lo siguiente.

Sin embargo, voy a repetirte las circunstancias que concurren a su salvación de en medio de un motin militar encabezado por un sargento traidor, el poro Moyano, que entró a nuestros soldados al servicio de la causa española en los castillos del Callao en 1823, arrojando por sorpresa a su jefe y oficiales, y enarbolando el pabellón del rey.

El motin se relacionaba con una fuerza de vanguardia del ejército, estalló y con sus ajente en Lima; y apenas estalló, una columna desprendida por el virrey al mando del coronel Ramírez vino a marchas forzadas a aporrear a las fortalezas. Ninguna fuerza nuestra pudo oponersele. El jefe Bolívar se había retirado a Trujillo, encargado al general Necochea y a mí de conservar a Lima con una corta división de infantería y artillería, y no evacuar la ciudad, mientras tropas enemigas superiores en número se aproximaban a las murallas. El objeto del general era simplemente preservar la capital de un saqueo del populacho. Cúmuláronse sus órdenes. Nos retiramos, cuando era imposible hacer frente, y marchamos a incorporarnos con las reliquias del ejército a Trujillo, donde el general fijó su cuartel.

Desde esa época hasta después de la batalla de Ayacucho, los viejos soldados de los Andes fueron agregados a las filas de los batallones españoles, dueños de los batallones del Callao. Los soldados negros se distinguieron allí, por su lealtad heroica y por impertérrito valor. En su fatigosa y por nuestra causa victoriosa patria, y no pocos perecieron bajo el látigo o el plomo, antes que someterse al silencio que les imponía la austera disciplina de sus nuevos jefes.

Deshecho el ejército enemigo en las dos célebres batallas de Junin y Ayacucho, en las que la sauge argentina corrió a la par de la Colombia y el Perú, y en la que se cubrió de gloria nuestros compatriotas, el bravo entre los bravos general Necochea, el valiente coronel Spáñez, y otros no ménos dignos de la gratitud de la patria, púsose sitio al Callao, defendido por el general Rodil, al mando de tres mil soldados. El general Salom, colombiano al frente de una parte del ejército vencedor, recibió la órden de llevar las obras de ataque, hasta poderarse de los castillos.

Trece meses de combates casi diarios por las salidas continuas de la plaza; trece meses de trabajos nocturnos para practicar los caminos cubiertos y adelantar las paradas, bajo una lluvia de proyectiles arrojados de los baluartes y de las baterías exteriores, no fueron bastantes para fatigar a los soldados de la independencia, y nada podría rivalizar con su perseverancia y arrojo, sino la perseverancia indomable del general sitiado.

Rindióse el fin este español émulo de los de Numancia, proponiéndole y aceptando una honrosa capitulación.

En la hora en que las tropas realistas, reducidas a sesientos hombres, debían salir formadas a rendir las armas, tuve la honra de ser invitado por el general Salom, para pasar con él a saludar al general Rodil, antes que los puestos fuesen relevados, y era la segunda vez que, tenía la satisfacción de entrar bajo los auspicios de la victoria en el mismo castillo del Real Felipe: la primera a tomar posesion de él a nombre del general San Martín; y reemplazar en el mando al general Lamar: la segunda a presenciar la ocupación, tan gloriosa para el virtuoso y valiente general sitiador.

Omito detalles que alguna vez referiré a mis hijos para que recuerden ciertos nombres y ciertos hechos, oscurecidos todavia entre el humo de nuestras guerras fratricidas, y vol al descubrimiento de la bandera.

No bien rindieron las armas las tropas prisioneras, con los honores de la guerra, y pasaron del órden de columna al de batalla, para ser distribuidos a los respectivos depósitos, pedí al general Salom me permitiese entrar, cara de las filas, los soldados de los Andes, y algunos hubiesen salvado de la mortandad causada por la peste, y por las bombas y balas de nuestras baterías. Oubte desde luego el permiso; pero finalmente eran pocos, muy pocos, los que aun quedaban en pie.

Acababa de pasar revista, cuando acribróme una morena vinda de un sargento negro, muerto en la plaza, y rebosando en alegría por verse entre los suyos, tomándose ambas manos exclamó con entusiasmo indescriptible: "mi amo, lo tengo guardada la bandera del ejército. Mi viejo la escondió en el día de la revolución en el fondo de mi peacaña y le puso un torro encima, y poco antes de morir me previno que cuando se rindiere la plaza la entregase al primer jefe del ejército de Buenos Ayres con quien hablase."

Esa negra, modelo de la fidelidad de patriotismo y honradez, me pareció en aquellos momentos tan digna de ocupar un lugar en el salon de un príncipe, que la mas escumada de las matronas de novela. La abraqué, la observé, y le previne que al día siguiente me buscase en Lima; pero una comision urgente me impidió esperarla. Vino a verme en efecto, y sollicitada por varios jefes noticiados por mí del hallazgo, la entregó a mi amigo el coronel Estomba, a quien no quisé disputar el honor de guardar nuestra noble bandera. Regrésé a Buenos Ayres antes que aquel jefe, conduje el precioso emblema de las glorias mas puras y lo trasladé al poder del Gobierno en la forma que has publicado.

Por que esa enseña de honor, que simboliza toda una epopeya, no fue colocada en el santuario dominando los honrosos trofeos de la guerra de nuestra independencia!

Por que se relega al olvido, arrojando así el ídolo de nuestros bravos soldados?

No es tiempo de explicarte la causa: basta que sepas que el nombre del general San Martín, como el de los héroes de la guerra trágica que emprendimos para la emancipación y libertad de América, no han sido grandes ni presididos a aplausos ante los rivales de su fortuna o de sí mismo sino cuando de ellos solo ha quedado el recuerdo.

La bandera quedó depositada en el ministerio de guerra; y cuando a fines de 1834 aceptó la cartera de ese Departamento bajo la administración del general Viamont, procuré descubrir su paradero, pero fue inútil, hasta que después de retirado del ministerio se me aseguró que el brigadier general D. Enrique Martínez la habia llevado a su casa.

Sin que me pertencesse a mí especialmente el reclamarla, y persuadido de que el general respetaría siempre el patrimonio histórico de nuestro país, han corrido los años, hasta que este amigo en carta de 2 de Agosto último, me dice lo siguiente:

"Hace veinte y nueve años que encontré en una chimenea la bandera de los Andes. La he conservado por que quería que no se perdiese; y hoy voy a recordarte con ella esas glorias que adquirió el ejército mandado por ese hombre, el general San Martín, eminente en todo sentido."

A este aviso adelanté el párrafo de mi carta publicada por el general; no me cabe la mas mínima duda de que la bandera, presentada por mí, es la misma que la desplegada en Mendoza delante del ejército, que cruzó los Andes, flameó en la capital de Lima y al pie del Chimborazo.

Así como fiel y estrictamente verdadera esta narración, y delante a reflexionar sobre estos hechos que entre tantos otros de los tiempos que fueron merecen el estudio de la juventud destinada a reemplazarlos, estudio que te recomiendo.

Tu padre.

(De La Patria de Lima.)

FOLLETTIN.

EL CAPITAN NAVARRO.

POE MARQUE BRUNETTO.

(Conclusión.)

Una columna carlista, sabedora acaso del inminente peligro en que se encontraba sus compañeros de armas, habia volado en su auxilio y la columna de las de la reina se retiraban del pueblo incendiado por imprudencia de unos soldados, tomando posiciones a la espalda.

Ines, vuelta en sí por completo, se arrojó a los brazos de su marido.

Pero pasado el peligro, Navarro volvió a recordar su deber y reuniendo a sus soldados trató de incorporarse a la columna asiladora, cuyas cornetas le mandaban la retirada.

Al verifícarlo, Ines y muchos infelices pasajeros le siguieron.

En mitad de su camino, Ines se agarró con mas fuerza al brazo del capitán: habia visto entre aquellos cadáveres de una persona que por desgracia conocia demastado.

Éra el comandante Fernández.

¡Dios los haya perdonado!—Exclamó el capitán al ver aquellos cadáveres sin fijarse

abierto ante el mundo, donde pueden aprenderse todas las ciencias y todas las artes, todo lo antiguo y todo lo nuevo, todo lo bueno y todo lo malo.

Efectivamente, en ese libro pueden aprenderse todos los descubrimientos modernos, incluso el que enseña a metalizar el corazón.

Mas volviendo a los viajeros, conviene saber que el anciano llevaba una discusión muy animada con su vecino, discusión que a poco versó sobre los acontecimientos últimamente sucedidos en España.

En este punto el buen viejo distaba mucho de la opinion de su continente, que tenía a España por una nación perniciosa.

—España vencerá mas pronto que nunca de entre sus mismas ruinas—le contestó.—España no es responsable de lo que le pasa.

—Es verdad! exclamó en castellano sin poder contenerse; y el anciano al oírme me miró fijamente diciéndome:—¿Usted es español?

—Sin duda alguna, le contesté.

—Yo tambien y a mucha honra, añadió tendiéndome afectuosamente la mano.

Desde aquel momento el anciano abandonó al francés y empezó a pedirme noticias de España.

Nuestra conversación duró toda la noche; nos hicimos amigos, y la alegría de mi compañero de viaje llegó a su colmo cuando le dije que descansaría unos días en Burdeos con el objeto de conocer aquella ciudad encantadora.

—Allí vivo con mi familia, me dijo y espero que U. nos honrará hospedándose en mi casa.

Yo resistí cuanto pude; pero el anciano era tan bueno, tan español, que al fin me di por vencido.

Antes de llegar a Burdeos supí que se llamaba Navarro y hacia sobre 28 años que no habia estado en España, sin embargo de que toda su ilusión era volver a ella.

Y aun supí mas, supí que mi compañero tenía esposa e hijos que por lo que entonces advertí quería entrañablemente y por lo que vi después eran verdaderos modelos de bondad y de virtud.

La esposa de Navarro se llamaba... se llamaba Ines y tambien era española.

La casa de campo donde me recibieron se parecía en un texto a algunas de las que los labradores acomodados de Valencia tienen en su Vega.

Las horas que pasó entre aquella amabilísima familia, me parecieron minutos y ni se pedirme de ella sentí un verdadero pesar.

He vuelto a verla y Navarro que me distinguí siempre con su confianza y su cariño, me ha contado la historia que acabo de referir con el desalino y la lijereza del que siente en su alma una ansiedad mas grande cada día; la ansiedad porque todos los españoles se unan como un solo hombre y bajo una misma bandera, para hacer la felicidad de la patria.

VARIEDADES.

EL DOGMA DE LA CONCEPCION INMACULADA.

Sin fe, sin esperanza
Por una senda criminal...
Impio el hombre abanzado...

Y torva la mirada
Entre las sombras del error maldito
Emprendo su jornada...

Su espíritu terrene
Impudicas pasiones solo abriga
De odio insano lleno...

Asi por donde quiera
En todo vil su comun sepultura,
Jamás la noble estera...

Desolacion y ruina
Solo el sendero ante su vista ofrece,
La hermosa luz divina...

Gran Dios! esta cruel duda
No hai una voz que detener pretenda,
Y poderosa acuda...

Oh, si! que hai un anciano
Que los destinos de la Iglesia rige,
Y agosto, soberano...

II.

Mirad : os señala de dulce hermosura,
Orlada de aureola mujer celestial,
Que siempre aparece benéfica y pura...

Atónito el hombre sus glorias admira,
Y en gratos arrobos de paz y quietud
En esa bendita belleza se inspira...

Eleva tranquilo su vista hacia el cielo,
Latiendo en su pecho feliz corazón;
Su espíritu ardiente remonta su vuelo...

¡Cuán grande es entonces la grata ventura
Que siente en su pecho radiante corazón;
La fe le prodiga su luz bella y pura...

III.

¡Inmensa fué la gloria,
Pontífice inmortar, vicario santo;
Recuerde la historia...

Porque eres tú el anciano
Que el templo de Dios has custodiado,
Alzándolo en tu mano...

Y tú eres quien con amoroso acento
Das vida del mortal al pesamiento.

Mas ¡oh red de la Iglesia,
Cuando tu vida eras dolor contorber,
Y la tormenta recia...

Que allí la Reina hermosa
A quien pura mostraste a las naciones,
Te ofrece bendiciones...

Y cual el mensajero
Que lleva el bien y la verdad anante
Te muestra el orbe entero...

¡Ah! no lo dudo; ella
A quien glorificaste en esta vida
También, bendita y bella...

Oh Madre, Virgen pura,
¡No ves al Padre Santo que acatamos
Jemir en la amargura...

¡Convierte al enemigo
Que insulta sus pesares injurioso,
Consérvalo testigo...

Santiago, Julio 16 de 1873.

JUSTO MOLINA.

ENFERMEDADES DE LOS PUEBLOS.

El cuerpo social adolece de las mismas enfermedades que el del individuo; solo que, mientras está curado sus males por días, meses y años, aquel por siglos.

La ignorancia las preocupaciones y el error entran en la categoría de las enfermedades sociales. Ellas secan sucesivamente el objeto de nuestras investigaciones.

§ I.—IGNORANCIA.

Diagnóstico: esta enfermedad tiene su asiento en el cerebro; su sintoma la oscuridad, las sombras. Los pueblos que la padecen viven estacionarios y ajenos a todo movimiento civilizador...

Mientras que en los pueblos adelantados las conquistas se hacen en el campo de las ciencias; que las luchas se operan tranquilamente en los palacios de la industria...

saltando sobre el puente. ¡Un viva en honor de nuestra vieja Escocia!

Mil gritos y aclamaciones de gozo acogieron las palabras de Blank, y se vio a la corbeta cuyas velas, impelidas por el soplo de una brisa ligera...

Bien pronto la noche entró en principio a oscurecer la superficie de las aguas. Las aclamaciones cesaron, y el eco no repitió ya ¡Montañas de Escocia!

Medio recostado en el banco de cuarto el joven Arturo Macdonald, capitán de la Claymore, aprisaba con indolencia el humo del embalsamado tabaco de la Habana...

Arturo veía, pues, con pena, llegar el término de un largo viaje; por lo que no se había movido de su banco de centinela, desde el que contemplaba en silencio el azulado cielo sembrado de estrellas...

anuda las edades de aquellos, un círculo infinito, elaborando con las sombras, marca los tiempos de estos, que apenas conservan epopeyas sangrientas, tradición de aventuras amorosas o jenerosas.

PATOGENIA.

Las causas determinantes de la ignorancia son:

- 1. La falta de enseñanza;
2. Los malos métodos de educación;
3. La complicación del lenguaje;
4. El poco espíritu de empresas y de viajes;
5. El poco desarrollo del comercio exterior.

TERAPEUTICA.

Las tinieblas se disipan a los resplandores de la luz, el imperio de las sombras se desvanece bajo el deslumbramiento poder del astro de las ciencias.

Que la educación sea la ablación continua de los pueblos; que una industria inteligente penetre en el corazón de las masas...

COSAS MUI GRANDES.

La mayor catarata del Mundo es la del Niagara, en donde las aguas de los grandes lagos de arriba forman un río que tiene tres cuartos de milla de ancho, y que estrechándose repentinamente se precipita por encima de las peñas de dos columnas a la profundidad de 175 pies.

LA MINA MONSTRUO.

\$ 1,600,000,000 PESOS DE ORO
\$ 100,000,000 PESOS DE PLATA

Un sabio alemán que nemaba plata de sereno acaba de descubrir una mina inagotable. El oro y la plata en estado líquido se ofrecen gratuitamente a quien quiera se delique a recogerlos.

Ya veinte años ha, Brocher y Malaguti, y unas tarde Field, encontraron plata en solución en las aguas del Océano.

Ultimamente, el celebre Stoddard acaba de descubrir que hai tambien oro en el Océano en cantidad diez mil veces mayores que la plata. En consecuencia, como el valor del oro es diez y seis veces mayor que el de la plata...

En prueba de la realidad de estos asertos, daremos algunos datos científicos.

La existencia de la plata en el agua del mar, se evidencia facilmente por medio del metal amarillo arrancado del fondo de los buques. Este metal es una mezcla de cobre y de zinc, la que por el prolongado contacto con las minas del Océano...

Respecto del oro, descubrió algunos granos de sulfato ferrico puro en agua de mar aciduladas con algunas gotas de ácido hidroclórico...

Una película lustrosa de óxido ferrico se forma al fondo. Entónces el agua se tarta y se disuelve la película o membrana por medio de agua clorina con algunas gotas de ácido hidroclórico.

Para cerciorarse de la cantidad de oro presente, diluyese una solución dada de oro, hasta que alcance la misma intensidad purpúrea su color.

Si consideramos ahora que la superficie de la tierra contiene unos 50,000,000 millas cuadradas de Océano, y si tomamos el promedio...

maniobras, se trasladó a la proa del buque.

El cabo de un cuarto de hora, la oscuridad era tan densa, que solo el hombre guía a los marineros hacia las cuerdas necesarias, para mantener el buque en el mar.

Están amañadas todas nuestras velas? pregunta al oficial de cuarto.

—No tenemos ya fuera una palgada de trapo, responde este.

—Y se fijan los vientos? —Sigue saltando del Este al Oeste.

—Si, añadió un marinero, esos truenos nos hacen la guerra y creo, Dios me colabore, que han tomado por campo de batalla el puente de la Claymore.

(Continuará.)

EL CASTILLO DE LAS VIRJENES.

MARINA.

Una tarde de Julio, al ponerse el sol con una magnificencia cual no se habia admirado nunca en la mar, maese Blank, capitán de armas a bordo de la corbeta Claymore, estaba sentado sobre una carronada de proa...

¡Tierra! ¡tierra! ¡Montañas de Escocia! Maese Blank interrumpió su relación, se solterizó vivamente sobre la carronada, y sacando de su chaqueta con botones dorados un pequeño antejo de larga vista, lo dirigió hacia el punto indicado por el viala.

—Y bien! ¡ha dicho la verdad el grumete! preguntaron a un tiempo los marineros.

—¡Eh! ¡eh! hijos míos, respondió maese Blank, hai allá a sotavento como una nube, y podría ser...

científico de dos millas de profundidad, tenemos un montante de 100.000.000 de millas cúbicas de agua, y contenido en una milla cúbica de agua en números, redondos 130.000.000.000.000 picos cúbicos (30 picos cúbicos tonelada) la milla cúbica de agua pesa 4.000.000.000 de toneladas y contiene, en consecuencia, 400.000.000 o sea 1.000.000 de onzas de oro, las cuales, a \$ 16, arrojan un valor de \$ 16.000.000 de oro por milla cúbica. Esto respecto de los 100.000.000 millas cúbicas del océano, 16.000.000 multiplicado por 100.000, 000 igual a \$ 1.600.000.000.000.

Nuestras minas de plata y las de oro de Australia y California, todas juntas, quedan completamente eclipsadas.

He aquí el romance del tesoro. Hagamos una ligera reflexión respecto de su realidad. Ya pasaron los tiempos del escepticismo empírico. Pulton dijo al mundo que cruzaría el océano sin velas y sin mástiles, y el vapor fué. Morse dijo al mundo que su palabra salvaría el espacio con la rapidez del rayo, y el telegrafo fué. Sonstadt, dice que destruirá el valor de la plata y del oro de la tierra, y la ciencia aguarda con serenidad. Las palabras de Sonstadt son las siguientes: "Me iré de cuando gusten su sudor en sacar oro de la tierra, y el oro que es la tierra de los mares."

Los economistas, que solo vemos en el oro una mercancía, quedaremos victoriosos de hecho, y los millares de brazos que hoy malgastan sus fuerzas en buscar oro y plata, se emplearán en explotar el hierro que es la sangre de la civilización, el carbón que es su principio vital, la agricultura que es su sistema nervioso y las industrias que son su cerebro.

LOS INTRANSIGENTES.

Transigir en lenguaje castellano, significa obedecer, servir, humillarse, ser esclavo o todavía peor, un pobre hombre. Intransigir, si cupiera este verbo, sería dominar, protestar, rebelarse ser amo y señor de las vidas y haciendas de los demás; ser, en suma, un hombre importante.

Háse dado en llamar intransigentes a ciertos caracteres mal avenidos hasta con sí propio; a ciertos entes que inventaron la palabra *autonomía* para su uso particular, llevándola en el bolsillo como se lleva un revólver y amenazando con ella a los espíritus débiles y pacíficos, para quienes no se han fabricado los derechos naturales.

Estos intransigentes de nuevo cuño, monopolizan un defecto que pertenece a una raza entera; se atribuyen una cualidad que no es patrimonio escolástico. Toman el todo por la parte y se apropian una fisonomía por la cual se reconoce, a tiro de ballesta, a los hijos de una nación, tanto más soberbia, cuanto más desdichada. Intransigente, pues a mi juicio no quiere decir político, ni revolucionario, ni socialista, ni emancipador; intransigente, quiero decir, español.

El gran Cervante en su ingenioso hidalgo, nos describió el perfecto tipo del español intransigente, aquel libro portentoso es un espejo de cuerpo entero en el cual constantemente nos reproducimos. El caballero andante es una figura que se desliza de generación en generación, por el ameno y variado campo de nuestra historia.

Pensar poco, hablar mucho; desenterrar la espada y volverla a envainar tonta en sangre inocente. Pasar de parte a parte un pellejo de vino, alinear un cuerpo; arremeter a un molino de viento, invocando siempre la fraternidad humana. Llevar el monajo a costa del venado y mostrarnos siempre opuestos a la razón y al sentimiento común. Gritar no y siempre no; *Non serviam!* como el reprobado a quien le fué negado el paraíso. Pelear con nuestra sombra y darnos de calabazadas contra una esquina. Tal es la flexibilidad de nuestra inflexible idiosincrasia. Tal es el hombre de barro con la máscara de acero.

En política todos son intransigentes: cuando mandan porque lo es ese su propia conservación; cuando están en la oposición, porque no se gobierna con sus principios. Los españoles, poco amigos del trabajo, no pueden vivir sin ellos. Por eso se los disputan, luchando para conservar la sartén en la que tiene por el mango, y pugnando por arrebatársela al que solo disfruta del olor.

Sangre pide el intransigente rojo; cabeza el nivelador que no la tiene segura o que carece de ella; lomo el conservador; corazon el carlista, hígado el radical y apenas siquiera el rabo por desarrollar para todos. Unos pesan con bombas, otros con caña de jodias, otros con red; los mas a río revuelto.

La edad media, o edad decrepita, ordena y manda; los timoratos, santiguán; la idea nueva se dispara por la boca de cien mil fusiles; los civilizadores de hogo desuelgan las campanas para hacer cañones y todos pagan, todos sacuden, todos gustan plomo, todos toman la *hermosa* máxima del homicidio ilustrado, del homicidio legal de la guerra; del homicidio independiente del código; del homicidio que se emboza con el manto de los Césares o que tira la piedra y esconde la mano, detrás del velo o de la amistad.

De estos intransigentes nace la tracción de los *bebecitos*; nacen los niños que hincan el diente en el pecho de su nodriza. Hijos de la patria que no bien asoman las narices ya huelen donde guisan. Su primera y principal misión es la de chupar, así como la última la de roer el hueso. Gritan, patean, arañan, y solo descanza sin infatigable anhelo, cuando tienen la boca llena y la pesadumbre del estómago los invita al sueño.

Adolescentes también duermen en la universalidad, soñando con el materialismo de la gloria, allí siguen gritando, pechando; allí desenterran la espada de la asociación y esgrimen otras teorías que nada tienen que ver con los problemas didácticos. Un estudiante es un intransigente en agraz; un político mo-

nudo; un pájaro que tiende el primer vuelo a través de las mallas de la ruleta. Muéstrase su espíritu inquieto a las primeras lecciones; aprende a mandar y jamás a obedecer, y si alguna vez presta sumisión, suele ser al viento, sobre el cual no ejerce influjo la ciencia moderna.

Respira así el ciudadano intenso el aura primera de una libertad presentada y no razonada: fórmase a imagen y semejanza de la madre que le dió el ser y guió sus primeros pasos, la sociedad; y como diría Juan Nicasio Gallego, deja a un lado los estudios de la plaza, sobre el cual no ejerce influjo la ciencia moderna.

Ea, ya tenemos aquí un hombre hecho y derecho que como nada sabe, no transige con nada, y que como nada tiene, nada teme perder, jugando siempre al gana, gana. No puedo de enseñanza libre, se encarama a un puesto administrativo donde se le nutre con un sueldo soberbio o penetra en la redacción de un periódico por el agujero inferior del folletín. Funcionario público no transige con sus deberes huye como de la peste, de la oficina, firma en casa la nómina y se rie de los expedientes. Periodista novicio, descarga a diestro y siniestro contra todo lo que se le pone por delante, por tener aprendido que este es el único medio de acreditarse. Al nivel de estas larvas, rotíferos de la política con infulas de culebras, se halla cualquier desventurado de esos que no acierten a tenerse en pie derregados por la holganza.

Un vago es por naturaleza un intransigente. Como ha de ver con paciencia que lleva coma limpia el vecino? Como ha de conformarse con que asista a las corridas de toros? Podrá sufrir con calma que haya quien conserve un duro cuando él se ha gastado a sí mismo y no le basta? Así es que se le erizan los cabellos de coraje cuando piensa que puede haber felicidad en el mundo.

Los hombres honrados también son intransigentes. Cualquier vendedor ambulante sostiene con tesón la tarifa de su mercancía y saluda con una andanada de interecciones al comprador que defiende su bolsillo. Cualquier comerciante formal y acreditado impone a sus parroquianos una contribución sobre los precios usuales de sus géneros, para sostener el lujo de su tienda, y asegura muy formal que no hay en el mundo industrial que le aventaje. Todo el que vende no transige más que cuando gana.

Ved en tanto, al dios automotado, al rey cocheo arrellanado en su pesante, trozo como cualquier otro movedizo; vedle ostentar la fusta por cetro y la *chistera* por corona. Vedle gobernar a latigazos a vipedos y cuadrúpedos, imperturbable en su carrera, no escenta de vuelcos, a los cuales no alcanza su responsabilidad. No olvidéis la intransigencia del barrendero que os empole o del mangrero que os descerraja un golpe de líquido Lozoya, comparables con el perrito sacamuelas que os morda la boca por su empresa o el artífice de la marga que a traición os sacude un trompetazo.

Estos talos y otros entes forman el catálogo de esas autoridades abrogadas que nos imponen su yugo ni mas ni menos que pueden hacerlo los delegados de la lei o cualquiera de tantos pelagatos constituidos en dignidad. Cierta que un centinela no transije con nadie porque se lo veda la severidad de la ordenanza; lo es también que no puede haber cobrador de contribuciones sin recargo ni apremio, porque el poder que representa es el primer intransigente; pero diga si es posible soportar la interperencia de un portero de estrados, cerrojo humano adherido a una mampara; la de un guarda de campo que pasea su bandera con jactancia, escapándose el tiro de su cierta carabina cuando la hoja de un árbol se mueve sin su permiso; o la del vestuete sereno, benemérito intransigente, atalaya ambulante y para-rayos de los beodos transeuntes, que a las veces se dobla rendido por los hilagos de Morfeo enderezando el chuzo cuando sus propios ronquidos lo despertan y amenazando con la prevención hasta a los canes fugitivos. De esta leña son todos los agentes todos los que se hallan investido con la delegación de la autoridad: ellos mandan con imperio y los demás obedecen con orgullo, suediendoles lo que a los espectadores de un teatro, cuando la "claque" se empeña en que prevalezca su aplauso.

El jaleador o aplaudidor intransigente es un derivado del cómico, como el actor es un reflejo del crítico. Ballarines y músicos, cómicos y danzantes, reviseros, censores autores y empresario. ¡Oh que cúmulo de intransigencia! El cómico mas altivo cuanto menos sagaz, se yergue en su su casa, en el café en el garito, taconen en la calle; se hincan en paseo; observale atentos, escuchale, y siempre se os figurara que representa, y siempre le vereis como si en aquel mismo instante acabaran de llamarle a la escena. Suolo ser este tipo un intransigente bufo, con resabos de monarca, vulgaridades de plebeyo y esencialidades de sabio. Nada ignora, todo lo desprecia, ve pasar al vulgo por debajo de sus tacones y derrama sobre él una mirada de compasión, exclamando: ¡cuán pequeño eres y cuán grande soy! Es una raza especial consumida por el maldito amor propio.

El crítico o criticastro se ciega por los espacios ideológicos de su o ímpica majestad. Es un perdonado vida de todos los que cnen bajo su forja. Atento con las damas y devoto con las empresas, zurra al autor débil o al fuerte y no transige ni con su propia conciencia, cuando la ocasión es calva de decir todo lo contrario de lo que dicen los demás. ¡Cómo labriera critica si el erudito censor opinara de acuerdo con la opinión general! El crítico no puede transigir si ha de acreditarse de erudito y evitar que le califiquen de mulo de reata.

Por un patron analogo se hallan cortados bibliófilos académicos, literatos y anticuarios científicos especialistas, intransigentes de diver-

sas condiciones y escuelas, aferrados a los textos de los libros comentareros e interprete de las apreciaciones y las deducciones que renajas. Eruditos e investigadores que mueven las telarañas de la historia. Los filósofos y los sectarios, los maniacos y los inventores de un nuevo crédito social.

No cabe mayor intransigencia que a un propagandista del espiritismo, por ejemplo. Medium sematológico o dptológico que escribe con los codos y habla con las puntas de los dedos. Apóstol de la ciencia de alma perfecta, que no admite el infierno por temor de caer en él y que se levanta los sesos con sus ensenatos delirios.

Cual es el fanatismo intransigente; la ridicula preocupación de clase; la escarajada y funesta teoría de las democracias absolutas. Locos de fuera locos de dentro; jaula inmensa en la cual se desuelca y se despedaza viva la humanidad.

Quédansen en el tintero la mujer intransigente, cuyo carácter requiere un estudio mas subjetivo. Una mujer hermosa, una vieja verde, una ballarina, una ama de húspedes, una verdulera, una sueroa. ¡... con ellas se completa el cuadro de los intransigentes articulo trazado a vuelta pluma con el fin de probar que ni el temperamento, ni la educación, ni las costumbres, ni el carácter de los españoles se prestan a bello idealismo de la armonía social, ni a la practica de las virtudes cristianas.—P. P. P.

(Diario de Barcelona.)

REMITIDOS.



Marcos Castillo de la Paz.

La sociedad no solo ha perdido un amigo, sino también un atleta que, impertérrito, la lidiado en favor de las libertades públicas: MARCOS CASTILLO DE LA PAZ, este ciudadano granadino, no solo ayudo a afianzar los verdaderos principios que deben siempre simbolizar al verdadero republicano, sino que, mas todavía, espuso su sangre misma en obsequio de la libertad.

Quiera Dios que ese entusiasmo de abnegación haya sido remunerado allá en las eternas mansiones con la corona inmarcescible de que siempre es digno el hombre que sabe cumplir con su deber.

Estos sentimientos, no dado, serán trasmisibles a la familia, que con tanta justicia vierte sus lágrimas de duelo sobre la tumba de mi amigo MARCOS CASTILLO DE LA PAZ.

Estos renglones escritos con el sentimiento íntimo de la amistad, los dedica el que siempre debe conservar en su corazon el nombre del verdadero amigo

LEÓN RÍEYES.

GACETILLA.

LA PRENSA.—Por enfermedad de los cajistas, se ha retardado la publicación del presente número, con que empieza el 4º trimestre del 2º año.

ASESINO.—El sábado fué aprehendido José Moreira, el que por robar a Antonio Romero, falo de un ojo y no niego, lo asesinó su compasión. En su declaración que dió el domingo, confesó ser él el autor de tan horrible crimen. Las criaturas lo reconocieron inmediatamente que se lo presentaron.

MORDISCO.—El sábado por la noche Eduardo Galarza dió tan horrible mordida a Dolores Morales, en la cara, que le arrancó el bocado. El mordido se halla preso.

TEATRO.—La función que tuvo lugar el sábado a beneficio del tramoyista fué bien trabajada y la concurrencia abundantísima, por lo que lo felicitamos.

La del domingo, *Oiro gallo le cantara*, estuvo perfectamente desempeñada por la señora Josefina Castro, la señorita Ortiz y el señor Duclos, aunque la concurrencia fué poquísima. La petipieza tambien fué bien desempeñada por los que tomaron parte en ella; en particular por la señora Castro.

ESTOI DE MAL HUMOR.—Si señores, porque ayer una chica de ojos grandes, bellos, y negros como el azabache, de pestañas largas y ahorradas, de un rostro en fin, celestial, me dijo:—Sabe U., amigo, que eatoi por cambiar de parecer?

Como de parecer? ¡le dije, entendidamente. Si señor; porque ántes U. me habia parecido así... regularcito; pero lo que es hoy, lo he encontrado muy feo, felsemo.—Con que es verdad lo que yo me habia dicho!! así que porque hoy le parezco a U. medio feo, quiere U. abandonarme tan bárbaramente!—Amigo mío. U. verá que no es culpa mia, de que U. se componga un poquito, entónces lo volveré a su puesto.—Es decir que si a U. le agrada así feo, porque tiene regularcita cara y qué sé yo, le da U. de alta en su estado mayor, y mañana porque el tiempo o la naturaleza le hace cambiar de fceiones, me lo da U. de baja sin remedio?—Se entiende; por ejemplo, hace quince días que U. me gustó bastante, pero vengo notando desde hace tambien tres días, que U. se ha dañado completamente, y ya no me conviene contarlo por mas tiempo

entre los mios.—Con tan soberana receta me quedé frio como la nieve. Héme aquí en apuros, buscando la causa de mi repentina faldad. No sé cómo ni de qué manera he variado de cara.—Corriente, ya caigo, quien suponen U.U., queridos lectores mios, qué tiene la culpa de que me encuentre hoy tan horriblemente feo?—Quién ha de ser pues!... Nuestro amigo Ventura el peluquero que tuvo la bondad de aconsejarme que me quitara el bigote para que me saliera mejor, y tuve mucho gusto en hacerlo; pero sin acordarme que todo hombre que tiene el capricho de echas sus mostachos abajo, queda horriblemente feo, y tan feo que parece como si anduviera siempre silbando. Despues de tantas reflexiones sobre el caso, he jurado no volver a afeitarme, y sus nunca el bigote, pues esto ha aldo la causa que ha hecho cambiar de parecer a mi amigo, y de que haya borrado mi nombre de su cartera.

AVISOS.

EL VERDADERO CIRUJANO

DENTISTA



DR. RAMON ESPINOSA.

Practico toda operacion y toda clase de trabajo concerniente a mi profesion; ya como cirujano ya como dentista, segun los últimos métodos inventados; garantizo la perfeccion y solidez de todo trabajo que sale de mi casa.

Utiles para conservar la dentadura, por vos para limpiar los dientes que nos pone el cuerpo; carillos finos, elixeres para quitar el mal aliento de la boca y fortificar las encias, de los dientes que se hallen flojos y calmar los dolores neurálgicos.

Viro junto a la erocel, calle de la Municipalidad, casa N.º 9. m. 4. d.

PANQUIMAGODO UNIVERSAL.

Pocas gotas entonan el estómago y ayudan poderosamente a la digestión

El Aceite de bigado de bacalao reemplazado

El aceite de bigado se ha usado de sus propiedades al uso; pero este medicamento es tan repugnante y tan difícil de digerir, que desde su aplicación se empezó á buscar la manera de reemplazarle. Entre los productos propuestos al efecto hay uno que es sobrovisivo y que los médicos praxian y recomiendan desde hace veinte años: tal es el Jarabe de Rabano yodado de Grimault y C.ª, farmacéuticos de Paris. Como el aceite de bigado de bacalao, este jarabe contiene el yodo naturalmente, y sin embargo los jugos eminentemente opurativos y salurosos del rabano silvestre, la cocteria y el barro. Es el mejor medicamento para las personas debiles del pecho y el mas poderoso de cuantos depurativos pueden aconsejarse. Los médicos de Paris le prescriben habitualmente á los niños padidos y linfáticos, para curar la inflamacion de las glándulas del cuello y las diversas erupciones, sobre todo, las de la piel eczematosa.

Un Remedio eficaz contra la Tisis

Los señores Grimault y C.ª, farmacéuticos de Paris, preparan el siguiente remedio para curar la tisis. El Jarabe de CAL, que es la verdadera panacea para esta terrible enfermedad. Bajo su influencia, la tos se calma, los sudores nocturnos cesan, la opresion desaparece y el enfermo recupera rápidamente la salud y las carnes. Como su eficacia ha sido probada á numerosas instancias, de lo que el consumidor se asegura de sí lleva como fresco el nombre Grimault y C.ª. Téngase presente, ya a distinguirlo de los otros, que este jarabe es siempre color de rosa.

EL MEJOR TONICO

El hierro y la quina son dos medicamentos de una eficacia heróica, el primero contra las enfereidades que provienen del debilitamiento de la sangre, y el segundo como tónico y fortificante. M. Grimault ha presiado, pues, un verdadero servicio á la medicina, reuniendo bajo su nombre de Jarabe de Quina ferruginosa, y suso en él el éxito unisono que con el hierro se obtiene contra las dolencias debiles de la sangre, de la menstruacion, el debilitamiento de la sangre, y sobre todo, para facilitar el desarrollo de la jóvenes. Este mismo medicamento existe bajo la forma de VINO DE QUINA FERRUGINOSO, HECHO LO MALAGA.

EL ASMA CURADA!

Los cigarrillos de Grimault y C.ª (cabanos inusuales de Gramault y C.ª, laboratorios de Paris, con el medicamento mas nuevo y eficaz contra el asma, la tisis laríngea, la quemadura de voz, la opresion, las sibilancias, el insomnio y las neuralgias faciales).